

La mujer no es azar para Cervantes

Por Liceth Yurani Patiño Garzón

VI Semestre lenguas Castellana

El papel de la mujer en la literatura ha representado una de las variables más investigadas e interpretadas por los estudiosos, quienes interesados en saber cómo surgieron cambios a través de los siglos en cuanto a visiones de mundo que habitan en las obras, han propuesto un sinnúmero de hipótesis para establecer el género en una posición. De acuerdo a las principales conclusiones se puede determinar que existía una tímida presencia femenina como papel central antes de la obra de Miguel Cervantes Saavedra, con su novela *El Quijote de la Mancha*.

Aterrizamos en primera instancia a los griegos, una de las civilizaciones más exquisitas y avanzadas de la historia, con ellos encontramos la figura femenina representada a grandes rasgos como sujetos totalmente dependientes de un destino que, según las mitologías, eran decididos por parte de los Dioses del Olimpo. En su mayoría, hacían parte de un rompecabezas del cual muchos autores no podían prescindir, e incluso, se llegó a usar la mujer como la precursora de nefastos desenlaces, como lo podemos encontrar en la obra del poeta Homero *La Iliada*, en la cual se narra la Guerra de Troya y, donde la figura de Helena de Esparta es usada como pretexto para justificar tan memorable episodio bélico de la historia. Encontramos también en *El Mito De Pandora* cómo los dioses castigaron los hombres cuando la mujer de Epimeteo seducida por la curiosidad abrió la caja y dejó en libertad todos los males que se conocen

hoy en el mundo. Con este último se evidencia que en esta etapa de la literatura la mujer es reconocida y concebida (no en un sentido estricto y general), como un ser representativo portador de males y desgracias para la humanidad.

Ahora bien, del periodo clásico al medieval hubo un proceso en el cual el género también hizo frente, pero ahora caracterizado porque fue objeto de represiones masculinas, las cuales se hicieron más evidentes y causaron mayor impacto cuando la mujer padeció por culpa de la naciente religión católica. Una de las mayores discusiones alrededor de éste sometimiento fue entre otras razones por las versiones del *Génesis*, las cuales indican que somos el resultado de un ser previamente dado a la vida, el hombre. Se comienza a gestar a partir de entonces la supremacía del varón, y termina en una patología machista y misógina donde la mujer no solo representa una cosa u objeto, también un ser inferior. Más adelante, y bajo este mismo cielo se convirtió en una pieza de exhibición, un maniquí de las cortes y al servicio exclusivo de los reyes. Respecto a esa tendencia *Michel Foucault* señaló que la perspectiva occidental del hombre como sujeto surge de una ética expresamente masculina, como se ve a continuación:

Era una ética para hombres; una ética pensada, escrita y enseñada por hombres, y dirigida a hombres – a hombres libres, se entiende. En consecuencia, una



ética masculina en la cual las mujeres figuraban sólo como objetos o, cuando más, como compañeras que uno tenía que entrenar, educar y vigilar cuando las tenía bajo su poder, pero de las cuales había que huir cuando se encontraban bajo el poder de algún otro hombre. (Citado por Cruz, 1993, pág. 255).

Posterior a estas representaciones políticas y sociales registradas en la literatura, se generó un cambio en la forma de presentar el sexo femenino, el cual consistía en mostrarla con un estereotipo de mujer ideal por su íntima relación y apego a las costumbres y moralismos implantados por la moral católica. Era un sujeto idealizado y enaltecido por su presencia de valores, disciplina, entrega a la familia, y sobre todo su virtud. Esto lo podemos encontrar, por ejemplo, en obras como *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, donde el personaje principal atraviesa un proceso de purificación para llegar a su amada Beatriz. Su reconocimiento es precisamente por corresponder a lo que en ése momento la sociedad pensaba con relación al bien y al mal y ella era un ejemplo a seguir.

Ahora bien, atravesando esta época y con el paso del Teocentrismo al Antropocentrismo podemos encontrar quizá muestras más esperadas para el concilio entre los géneros dentro de la literatura. Y eso es precisamente lo que es necesario investigar con mayor detenimiento en la literatura nacida hasta estos siglos. Luego de hacer un breve recorrido por las épocas que la antecedieron, es pertinente centrar interés en el papel de la mujer en lo que corresponde a la primera parte de la obra de Miguel de Cervantes. De ante sala el autor nos presenta un personaje masculino que proyecta características físicas y psicológicas totalmente desligadas a lo que “debería” ser una historia, y más de esa época. Él mismo acompañado de una forma diferente de pensar, logra crear en su pensamiento la mujer ideal. Aquella que en la obra existe porque el personaje del Quijote le da vida, a partir de un ensueño forjado a través de lecturas de novelas de caballería; las cuales hacían peso en su consciencia.

La primera referencia que nos hace este personaje al género femenino lo vemos cuando él en su intento de armarse como caballero piensa que dentro de sus prioridades debe tener una dama a quien tomar como motivo para la aventura y dedicarle sus logros; este interés se evidencia en el siguiente pasaje “Se dio a entender que no le faltaba otra cosa, sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores, era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma”. (Citado por Pérez, 2006, pág.17)

Posterior a este primer llamado al género Cervantes a través de su personaje del Quijote nuevamente hace alusión cuando abstrae de su realidad (no ficticia) quien podrá ser la mujer ideal y evoca que “en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata de ello; llamábase Aldonza Lorenzo” (Citado por Pérez, 2006, pág.17), y asume que ésta podría ser la adecuada para él. A partir de esto vemos como hay un cambio de perspectiva de mujer en el Quijote para formarse como caballero, pues bien sabemos y se mencionó anteriormente que la mujer debía ser y servir como accesorio para el caballero. Aldonza no era precisamente la mujer ni más culta ni refinada, sin embargo y en medio de “la locura” del personaje se da un abre bocas a la humanización real del hombre, aquella donde se debería primar lo interno de cada sujeto.

La situación psicológica del Quijote es tan amplia que nos mostró que no añoró precisamente una doncella de verdad, todo lo contrario, asumió para sí una mujer del común, sin mayores aditamentos, la cual admiraba y respetaba. Además ella representa lo que muchas mujeres de la época eran, campesinas o servidoras en los reinos. Antes de continuar deseo aclarar que esta mujer a diferencia de las demás no se representa desde un principio como un personaje real. Es más una configuración de lo que El Quijote guarda en su imaginación como prototipo del género, donde no genera ningún tipo de discriminación

y en el que se evidencia la inclusión para el amor.

Líneas más adelante la obra narra que el Quijote llega a lo que él considera un castillo y encuentra que en la entrada se establecen mujeres que coloquialmente las reconocemos como “prostitutas”, sin embargo en la historia son valoradas como seres humanos ante todo, y él las reconoce como mujeres, porque no son tratadas de acuerdo a su profesión, es más, pese a su condición sexualmente libertaria, logran ser enaltecidas por nuestro hidalgo con expresiones tales como “doncellas”. Aclarando, y como se dijo en la primera parte de este texto, se les llamaba así a aquellas que pertenecían a la orden jerárquica más alta de la sociedad. Este uso del término (escandalizado para la época) se puede evidenciar en el siguiente fragmento “más como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa” (Citado por Pérez, 2006, pág.18). Esto en Cervantes es bien logrado, porque además de reconocer el género no se le ataca y vulnera las mujeres a las cuales él da vida. Sirve también aplicar este tipo de locura del quijote para evitar ver actualmente todo con ojos de rechazo y discriminación hacia los demás.

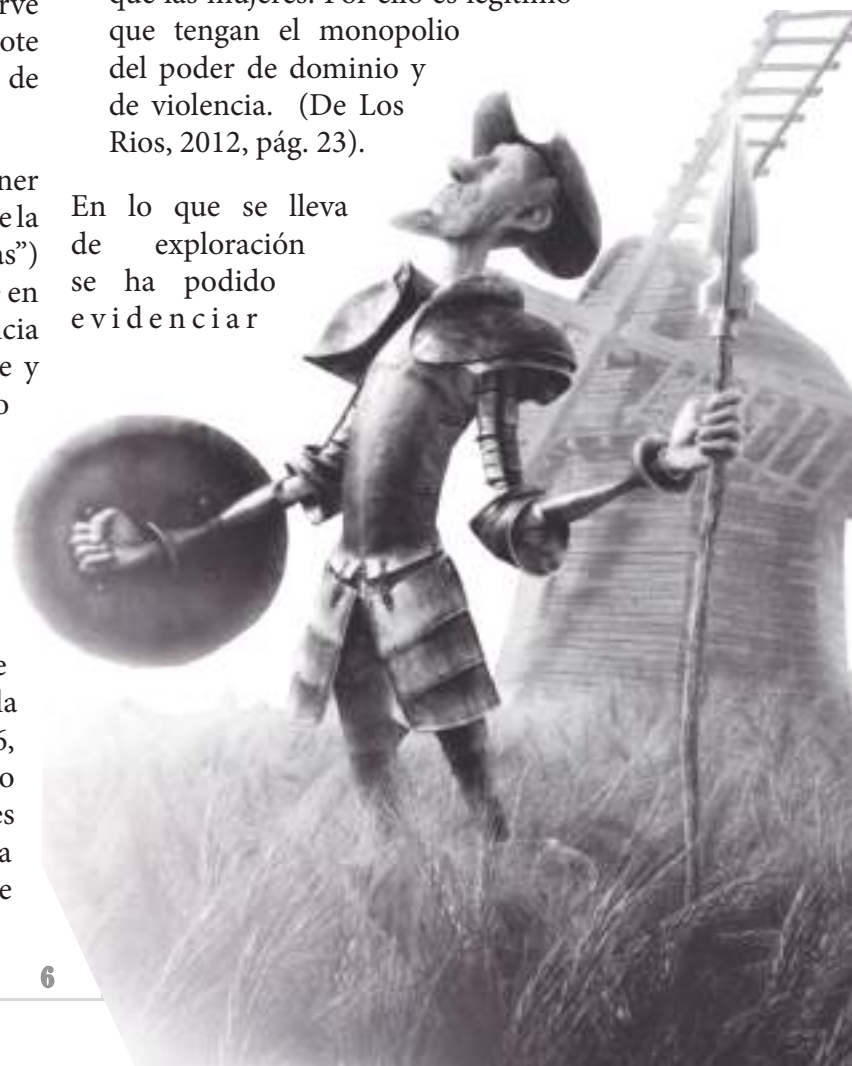
Ahora bien, una percepción que se puede tener cuando se está leyendo el segundo capítulo de la obra es que en estas mujeres (“las prostitutas”) existe una aire de analfabetismo, puesto que en ningún momento de lo que llevan de presencia en la historia parecen entender el lenguaje y la forma como se expresaba el Quijote, lo cual muestra que había desigualdad en el aspecto educativo en las mujeres, puesto que él si era en efecto un hombre leído. El siguiente fragmento nos da una muestra “Mirábale las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro,... el lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa y en él el enojo. (Citado por Pérez, 2006, pág.19). Sin embargo, y en relación con lo anterior, hay algo que rescatar en Cervantes y es que los personajes de Marcela y Dorotea fueron semejantes a Don Quijote en este

aspecto académico, pues tenían la habilidad para comprender la retórica del personaje. Y esto se debía, porque había mujeres que desde la edad media ya tenían acceso a la educación, de hecho muchas de ellas destacaron por ello.

Por otro lado, se encuentra en la obra de Cervantes por medio del hidalgo que se dejan escapar unos comentarios ofensivos contra el género, puesto que en un momento de la narración se alude a ciertos estereotipos, como por ejemplo cuando el Quijote dice que “esa es la natural condición de las mujeres desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece”, (Citado por Pérez, 2006, pág.86). La anterior aserción deja en evidencia de que aún existían rasgos notorios de androcentrismo, entendiendo este concepto como:

La mentalidad androcéntrica permite considerar de manera valorativa y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuados, más capaces y más útiles que las mujeres. Por ello es legítimo que tengan el monopolio del poder de dominio y de violencia. (De Los Rios, 2012, pág. 23).

En lo que se lleva de exploración se ha podido evidenciar



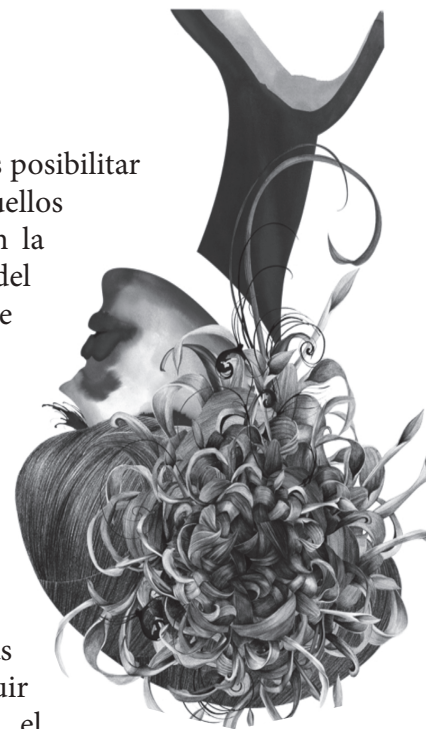
que Cervantes tiene una inclinación al reconocimiento del género y usa sus personajes para emitir mensajes de toda índole con relación a la mujer. Si bien, tanto como el Quijote y Sancho, Dulcinea es fundamental para representar tan excelsa trama, sin ella y las demás la obra sería diferente y eso demuestra el autor cuando hace participe al género. Ahora bien, es importante no dejar de mirar la figura de poder que proyecta Quijote sobre sus mujeres más cercanas (ama de llaves y sobrina) y reconsiderar la otra parte del discurso. Revisemos atentamente lo siguiente:

Por el Dios que me sustenta . . . que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que había de hacer un tal castigo en ti, por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. ¿Cómo es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas se atreva a poner lengua y censurar las historias de los caballeros andantes. (Citado por Pérez, 2006, pág.26).

En este pasaje podemos encontrar una actitud machista cuando el hombre detesta que le contradigan o le manifiesten algún defecto suyo, lo que nos lleva a pensar que el silencio debía primar a la hora de una mujer entablar conversación con un hombre en esa época. En toda la historia se refleja que él tiene mayor empoderamiento de la palabra y los hechos giran alrededor de él. Sin embargo es entendible, hacia parte del imaginario social que estaba consolidado, aun en nuestra época ha logrado sobrevivir esa predominancia.

A modo de conclusión se puede decir que, al menos en los primeros capítulos de la obra de Miguel De Cervantes Saavedra, se puede apreciar una persistencia en el modo de ver y tratar a la mujer de acuerdo a los antecedentes históricos. Se refleja la realidad política, social, educativa y hasta económica en la que se encontraban las mujeres. Sin embargo, y pese a las carencias que pueda haber Cervantes hace un excelente trabajo mostrando sin dejar perder detalle cómo se veía y pensaba la mujer

en esa época. Lo importante es posibilitar la actualización de aquellos elementos transcendentales en la historia. La idea de la locura del Quijote y el modo como éste interpreta las novelas de caballería no pudo ser un asunto de azar en el escritor y mucho menos la forma en la que se concibe y proyecta la mujer desde el ideal del mismo. Ante tal evento se le asigna un gran mérito al autor por la obra, porque dejó las puertas abiertas para seguir resignificando y repensando el verdadero papel de la mujer en la literatura.



Referencias

Cruz, Anne J, (1993). Ensayo titulado: *Los estudios feministas en la literatura del siglo de oro*. Publicado en el libro: *Estado actual de los estudios sobre el siglo de oro*, 1993, pág. 285. Recuperado de: <https://books.google.com/books?id=hCjalDE9fUMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

De los Rios, Marcela Lagarde, 2012, *El Feminismo en mi vida*, pág. 23. Recuperado de: <http://www.cotidianomujer.org.uy/sitio/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf>

Pérez Gonzales José, 2006, *Don quijote (edición gestión del conocimiento)*, Pág. 17, 18, 19. Recuperado de: <https://books.google.com/books?id=2cp3q4p3ICIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>